

Más allá de las cosas

Este pasaje del sermón de la Montaña viene muy bien a nuestra cultura. Vivimos aferrados al bienestar que nos proporcionan las cosas materiales. Incluso tenemos una cierta obsesión por «las marcas», como si vestir de-terminadas prendas costosas nos otorgara un prestigio personal añadido. Jesús quiere liberarnos de creer que la felicidad de la persona consiste en tener abundantes, lujosos y variados objetos.

Jesús no está predicando una confianza pasiva en la Providencia de Dios, olvidando el trabajo y la búsqueda de lo necesario en esta vida. Baste recordar la parábola de los talentos, que hay que hacer fructificar. Ya desde el Génesis resuena: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente». Pablo dijo que «el que no trabaja, que no coma».

Sería una falta de responsabilidad descuidar la preocupación por el bienestar de la familia. Jesús no ha dicho «no os preocupéis», sino no os agobiéis». No es una invitación a estar ociosos y sin trabajar, sino evitar el excesivo afán de tener y poseer.

SABÍAS QUE... Las aves del cielo

En tiempos de Jesús abundaban cuatro especies de aves: palomas, cuervos, gorriones y jilgueros. Ninguna de ellas era cazada con fines alimenticios. Gorriones y jilgueros se capturaban vivos con trampas y se vendían en los mercados. Los jilgueros eran apreciados por su canto.

Los lirios del campo

No se trata de los espectaculares lirios de cultivo que existen en las modernas floristerías, sino de florecillas silvestres que nacen en la tierra árida, e incluso en el desierto, cuando llueve.

ORACIÓN

Señor, deseamos tantas y tantas cosas que nos olvidamos de lo más importante.

Llenamos nuestras mochilas con tantos objetos que casi no podemos seguirte por los senderos de la vida. Señor de la vida sencilla, enséñanos a caminar llevando con nosotros tan sólo lo necesario.

Abre nuestros ojos para que descubran compañeros de camino. Danos sabiduría para distinguir aquello que nos ayuda a seguir tus pasos humildes.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA

SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 6,24-34

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: –Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo.

No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta.

ta.

¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso. Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.

Palabra del Señor

HOMILLIA: Cuando a lo largo de la vida las personas nos encontramos en alguna de las encrucijadas que se nos presentan, y nos preguntamos qué nos está sucediendo, nos viene muy bien encontrarnos con alguien que en alguna etapa de nuestra vida fue persona significativa por lo que supuso de ayuda a la hora de tomar cierta decisión que no veíamos clara. Nuestra mayor fortuna, en este tiempo en el que estamos viviendo las personas, es sabernos y sentirnos acompañados por alguien que además de estar interesado por nosotros y por lo que podemos estar viviendo se muestra disponible para cuando lo necesitemos.

Hay personas que están solas

En las actuales circunstancias de la vida hay muchas personas mayores que viven solas, sobre todo en las ciudades; basta ir a comer alguna vez a algún comedor de mayores para darse cuenta de este dato. Los matrimonios mayores cuando fallece algún miembro de la pareja quieren permanecer, mientras pueden, en su casa. Cuando ya no se valen por sí mismas suelen terminar en una residencia de ancianos. Cosa diferente es como va aumentando el número, tanto de mujeres como de varones, que optan por vivir solos en un piso o en un apartamento. Se juntan con otras personas en el tiempo libre o para realizar algún viaje o para vivir alguna experiencia pasajera de pareja con mínimo compromiso de vida común. Les asusta la vida común con sus dependencias y sus servicios mutuos.

Hay personas que se sienten solas

Tener más tiempo para uno mismo no es señal de vivir con mayor libertad y autonomía propia, puesto que terminas viviendo aislado de otras vidas personales y privado de poder colaborar en la realización de proyectos comunitarios. Llenarse de cosas, de actividades, de compromisos, de... no lleva necesariamente a sentir que vives siempre acompañado, aunque estés continuamente rodeado de personas en reuniones, revisión de los proyectos, logrando éxitos sociales.

En muchas ocasiones, en el silencio y soledad de tu vida individual te sientes profundamente solo.

Hay personas que nunca están solas

Estas son las personas que verdaderamente son felices aunque no sean así reconocidas por los demás. La vida de los demás les interesa, no para curiosarla, sino porque los interpela, les aporta y le permiten hacer sus aportaciones. Sin buscar nada a cambio se sienten libres para aportar su forma de vivir, de pensar y de sentir.

A parte de tu proyecto personal de vida, vives otros proyectos colectivos que proyectas, realizas y eres capaz de corregir con la participación reflexionada, vivida y sentida por todas las personas que forman parte de ellos. Así entendemos algunos que servimos al Dios de la Vida y no al ídolo de la Muerte, que es el del tener más, a costa de lo que sea y de quien sea.

PONER CALIDAD A LA VIDA

LA FAMILIA, cuidadora de la vida



La audacia de Isaías nos muestra el rostro femenino de Dios, que “no puede olvidarse de sus criaturas” y cuida de todas ellas con amor tal como dice Jesús en el evangelio de hoy: los pájaros, las flores, la hierba, todo lo creado. El afán posesivo del ser humano ha convertido la creación en una posesión suya, poniéndola al servicio de sus intereses. El Dios dinero es enemigo de la vida. Nuestra tarea, como “discípulos misioneros” de la vida es cuidar el Reino de Dios, amando la vida como Dios la ama, desde la gratuidad contemplativa y el cuidado de todo lo creado. Pero esta relativización del dinero no supone una despreocupación inconsciente de las necesidades básicas, sino de situarlas en su justa medida, sin agotar la realidad de las criaturas en su sola utilidad. Amar y contemplar no es enemigo del cuidado. El ser humano ha sido puesto en el jardín del mundo también para “cultivarlo y guardar-

lo” (Gén 2,15), incluido el mismo ser humano, parte también de lo creado: «no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental» (Laudato si 139). En la actual situación por la que atravesamos es urgente que cada uno de nosotros nos preocupemos por vivir una vida austeramente responsable de la creación y de las generaciones futuras. Cuidar la vida es cuidarnos a nosotros mismos. Y Dios cuida de todo como una madre cuida de sus hijos, porque todos los seres humanos, junto con todo lo creado, somos “la familia de Dios”.